

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO XIII ORDINARIO, CICLO A: MATEO 10: 37-42**

**“Ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre que “discípulos misioneros” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 120**

**“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” – Benedicto XVI, “Deus Caritas Est”, 1**

**TEXTO**

(Jesús dijo): El que ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí, el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

“Quien los acoge a ustedes, a mí me acoge, y quien me acoge a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.

“Quien acoja a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta, y quien acoja a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

“Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa.”

**CONTEXTO**

1) Las primeras palabras de Jesús en el texto de hoy reflejan una redacción muy peculiar del evangelista – el original – recogido fielmente por Lucas (14: 26) – dice: “Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío” – Salta a la vista el verbo “odiar” (“miseo”) - El autor de Mateo quiere suavizar el lenguaje de Lucas (¿quizás – se conjetura – para no exacerbar las tensiones ya existentes en la comunidad judeo-cristiana de Antioquía, a la cual va dirigida el evangelio?) – ¡Pero es notable, excepcionar, que las brutalmente directas palabras originales de Jesús no dejaran duda alguna sobre la primacía del amor y el seguimiento de Jesús por arriba de todo!

2) Pero el sentido es el mismo – Hay que optar por Jesús por arriba de vínculos familiares – esto es válido para todo cristiano – Y no es desconocido en la tradición judía – los Esenios de Qumrán lo incluyen en 1QS (el Manual de la Comunidad) – los rabinos lo reiteran: hay que seguir u obedecer a Dios (berakah Yebam, 5b) o al maestro (mishna Babilónico M. 2: 11) antes que a la familia.

3) Los comentaristas disputan sobre si el “tomar la cruz” es una redacción de la comunidad mateana, o un dicho que se remonta al “Jesús histórico” –Por un lado, la crucifixión era un castigo conocido a los lectores del este evangelio, luego no hay razón para dudar que Jesús mismo es el autor – Se han ofrecido diversas interpretaciones de la expresión “tomar la cruz”- la frase alude a la costumbre romana que obligaba al condenado a cargar con el palo transversal.

4) Pero, en todo caso, el sentido sería el mismo – y muy directo y brutal: el discipulado fiel conlleva persecución y dolor, incluso la muerte – La mayoría de los comentaristas de hoy (Ulrich Luz, Daniel Harrington, S.J., Rudolf Schnackenburg) concurren en que la exigencia de llevar la cruz alude al martirio que algunos miembros de la comunidad de Mateo habrían sufrido - ¡Hay que tomar en serio, en su forma más dura, la alusión a “llevar la cruz”!

5) Recurre aquí la incómoda y a veces insólita exigencia: “El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará” - Mateo apela aquí - a diferencia del texto del domingo pasado, 10: 28) – a una antropología semita: “psyche” vierte el sentido de “vida,” no de “alma,” como en el contexto de Mateo 10: 28 – La antropología hebrea discernía tres elementos en el ser humano: “basha” – “carne,” traducido a veces al griego como “sarx” – “nephesh” (o: “nepesh”) – el espíritu humano, la persona humana total, en griego “psyche” – y “ruah” – el espíritu divino, en griego “pneuma” – Aquí, por lo tanto, “psyche” se debe traducir como “vida”, no “alma” – ¡la persona en su totalidad!

6) Encontrar” – “heurisko” – o “perder” – “apoleo” – plantean una exigencia del discipulado – el que quiere evadir los dolores y persecuciones de seguir a Jesús (“encontrar su vida”) pierde (“apoleo”) el sentido y destino último de su existencia – El que opta por dejarlo todo – incluso su vida (“psyche”) - para seguir tras las huellas de Jesús, halla la plenitud y sentido último de su realidad humana - ¡La vocación al discipulado nunca es indiferente!

7) La frase teológicamente clave de este texto, en torno a la cual gira todo lo demás - “Quien los acoge a ustedes, a mí me acoge, y quien me acoge a mí, acoge a Aquel que me ha enviado” – alude a un principio reconocido en el judaísmo y en

el mundo antiguo, en general: El principio rabínico decía que “el representante de una persona es como la persona misma” (“Berakh” 5: 5; “Tanach”, 52b; “Didache”, 41b) – La noción de Jesús como aquel que “representa a Dios” – aquel que hace a Dios presente – tiene un desarrollo muy propio en el Cuarto Evangelio (Juan 11: 44-45; 13: 20)

8) La expresión tiene resonancias rabínicas: el “representante” o “enviado” goza de la gran estima de los maestros de la Ley (“Berakh 63b; “Kethubim” 11b; “Sanhedrin”, 110) – El sentido inmediato connota a los apóstoles y a los misioneros itinerantes - En la antigua Iglesia, se quiso determinar la identidad de los “representantes”:

a) San Ignacio de Antioquía (m. ca. 110 – 112), en su carta a los Efesios, lo refiere al obispo (Efesios 6: 1)

b) La “Didache” (ca. 90-110) adjudica la referencia a los apóstoles (“Didache”, 11: 4; 12: 1)

c) La Primera Carta de Clemente (ca. 95-100: 42: 1, 4) incluye en la referencia a los “episkopoi” (“obispos,” en el sentido original – cf. Pablo, Filipenses, 1: 1) y a los “diakonoi” (“diáconos”)

d) Cipriano de Cartago (m. 258) la define como la sucesión apostólica (Cipriano, “Epístola 66: 4)

e) San Agustín (354-430) la entiende en referencia a la Iglesia.

f) El Concilio de Constantinopla IV (869-870) se la aplica al papado.

9) Las “diferentes recompensas” para los que reciben a un profeta, a un justo, o a uno de los “pequeños”, ha sido objeto de especulación incesante – En realidad, ponderar e intentar discernir la forma (o “cantidad”) de esas “recompensas” es inútil – Mateo más bien apunta a diferentes ministerios o grupos que existían en la comunidad recipiente de este evangelio

10) El evangelista ya le ha advertido al lector de los problemas en discernir los verdaderos de los falsos profetas (Mateo 7: 15-20) – en la muy temprana edad post-neotestamentaria, la “Didache” habla de los profetas como aquellos que tienen a su cargo diferentes funciones, incluyendo la Eucaristía (“Didache,” 11-13) – Aquí Mateo nos remite de nuevo al “Discurso Misionero” (Mateo 10: 11-14), a los “misioneros itinerantes”.

11) La más reciente exégesis sobre el evangelio de Mateo (válida, mutatis mutandis, para los otros tres) discernía tres formas o clases de discípulos en la comunidad:

a) Los apóstoles y sus seguidores inmediatos.

b) Los “misioneros itinerantes,” como se les describe en el “Discurso del Envío” o “Discurso Misionero” (en general, todo el capítulo 10)

c) Los cristianos que vivían en sus casas, y ayudaban y ofrecían hospitalidad a los misioneros.

10) Ha sido una “crux interpretum” el discernir la identidad de los “justos” – Muchos opinan que éstos formaban un grupo de índole ascética dentro de la comunidad de Mateo – la opinión exegética más común es Mateo se refiere a todos los cristianos que aspiran a la “perfección” (Mateo 5: 20, 47-48) – Su justicia será aparente en el juicio final (Mateo 13: 43, 49; 25: 37, 46) – En general, en el contexto de su evangelio, es obvio que Mateo rechaza la noción de “grados privilegiados” en la Iglesia.

11) Un problema parecido surge con la identificación de los “pequeños” – “mikron” – Puede tratarse de los “cristianos promedio,” los que no sobresalen (Mateo 18: 6, 10, 14) - El vaso de “agua fría” (“poterion psychrou”) simboliza el amor de servicio y ayuda a los misioneros itinerantes - La noción de pequeños también hunde sus raíces en el judaísmo:

a) Los socialmente débiles, los infantes, inmaduros, o los piadosos (Bar sir 48: 19)

b) Mateo los caracteriza como los cristianos ordinarios (Mateo 9: 14) - ¡a quienes sitúa aquí en el mismo rango de los “profetas” y los “justos”.

12) Se hace obvio, por el contexto total de su evangelio, que Mateo rechaza la noción (desarrollada posteriormente) de “gradus meriti” (o “dignitatis”) que marcó las disputas entre teólogos católicos y teólogos de la Reforma – Mateo, sin duda, distingue funciones, e incluso grados de liderazgo - ¡pero no grados de mérito o dignidad!

**¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Todo bautizado está llamado a la misión - ¡todo bautizado es “discípulo misionero” – no “discípulo” y “misionero” – la misión como una opción más – sino en su totalidad, “discípulo misionero” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 120) – El bautizado no puede evadir su vocación misionera (cf. también Juan Pablo II, “Redemptoris Missio”).

2) Pero el discipulado misionero conlleva “martirio” – a diferentes niveles – conlleva persecución: “La cruz, sobre todo los cansancio y dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hch 5: 42; Flp 1: 29; Col 1: 24; 2 Tim 1: 12; 1 P 2: 20; 4: 14-16; Ap 2: 10) – Francisco habla, con diferentes palabras, de “perder” la vida, para “encontrarla” . . .

3) En aquellos países gobernados por regímenes autoritarios o tiránicos, de derecha o de izquierda, que persiguen, o reprimen en diferentes formas, a los cristianos y su derecho de testimonio público, la realidad del martirio es más evidente – ocurre, en cierta manera, de modo diario . . .

4) Para muchos, es más difícil, sin embargo, conjurar la noción de persecución y martirio en aquellos lugares cuyas dinámicas políticas, democráticas o parlamentarias, permiten la expresión libre de fe religiosa – Pero aquí también, de forma (quizás, a veces) igualmente difícil, se encuentra la realidad del “martirio” – Podríamos hacer una distinción entre el martirio “cruento” – en aquellos lugares de persecución directa, física – y el martirio “incruento” – en aquellos lugares donde el derecho civil y público permite el desempeño del testimonio religioso . . .

5) Pero, en la práctica, es dolorosamente difícil testimoniar la radicalidad - ¡el escándalo” – del Evangelio cuando hacerlo conlleva el desprecio, el ridículo – muchas veces, el ostracismo – en nuestras comunidades sociales y parroquiales . . . Francisco señala cómo, en muchas comunidades de fe, se cierne ese “gris pragmatismo” – la acedia, la indiferencia – que convierte a los cristianos en “momias de museo” (“Evangelii Gaudium”, 83) – La “obsesión con la liturgia . . . con la doctrina y el prestigio de la Iglesia” (“Gaudete et Exsultate”, 57), más que el compromiso riesgoso con la evangelización, se convierten también en causa de “persecución” – de “martirio,” entendido en todas sus acepciones – la “martyria” (“martirio”) – el “martyr” (“mártir”) – como testimonio y testigo de la exigencia de Jesús, muchas veces nos deja solos, distanciados . . .

6) Por experiencia propia, hablar (bien sea en un aula, o en conversación casual, de la “Doctrina Social de la Iglesia” - ¡solamente mencionar esta expresión! – es causa de rechazo – todo va bien cuando oyen la palabra “Doctrina,” PERO cuando empieza a pronunciar “Social” difícilmente puedo terminar – los ojos de sospechas, los vituperios, las acusaciones - ¡y todo lo que estoy haciendo es citar el Magisterio de la Iglesia, que hunde sus raíces en las Escrituras y en los Padres de la Iglesia!

7) La exigencia de Jesús en el evangelio de hoy, sin embargo, no admite diluciones ni endulzamientos - ¡estas palabras de Jesús no se pueden esquivar! – ¡Jesús mismo nos plantea la alternativa, sin ambages, con claridad meridiana: “llevar la cruz,” “perder” para “ganar,” o “encontrar” (el colapso en mis arrogancias y egoísmos) para “perder!

8) Una conclusión idónea es repetir lo que dije arriba, al comienzo: “Las brutalmente directas palabras originales de Jesús no dejaran duda alguna sobre la primacía del amor y el seguimiento de Jesús por arriba de todo!” - Si nos atenemos al original (recogido en Lucas) traducido y suavizado por Mateo - ¡Jesús exige el discipulado incondicional, con su secuela de dolor - ¡de martirio! - por arriba de todo! - ¡Y ser discípulos del Evangelio es ser discípulos de Jesús – él es el Evangelio en persona – la fe cristiana (como ha dicho Joseph Ratzinger / Benedicto XVI) , no un código de ética, sino la relación personal, íntima, con una persona viva! (Benedicto, “Deus Caritas Est,”1)